

CENSURA DEL Rmo. P. M.
Fr. Joseph Fernandez, Definidor, y
Maestro General de la Religion de San
Benito, Abad que ha sido del Mo-
nasterio de Santa Maria, y Ciudad de
Náxera, &c. y Lector de Teologia en
el de San Martin de esta Corte.

Con singular complacencia he lei-
do un libro, cuyo título es: *Molestias*
del Trato humano, que remite á mi cen-
sura el señor Licenciado Don Miguel
Gomez de Escobar, Vicario de esta
Villa de Madrid, y su Partido, In-
quisidor Ordinario, &c. y compuso
el Rmo. P. M. Don Juan Chrisostomo
de Oloriz, Monge Benedictino Cister-
ciense: y aunque la inclinacion del
afecto estaba interiormente propensa
al Autor, por la profesion de un
mismo Instituto, y por el admirable
complexo de prendas, que concurren
en su persona, y son notorias al
mundo, procuré poner en libertad á
la razon, para decir ingenuamente

mi sentir: (1) *Oportet plurimum, ut*
sententiam feras, quod affectum volun-
tatis procul amoveas.

El fin ó intento de la Obra, no
puede ser de mas importancia. ¿Qué
cosa mas importante al hombre, de-
cia profundamente discreto un Po-
litico Francés, que pensar en Dios,
y en sí mismo? Pues para llegar á
esta felicidad, es el unico medio huir
las molestias del Trato humano. (2) No
queria decir aquel Político, ni quiere
decir nuestro Autor, que el hombre
sea de aquel gremio de animales inso-
ciables, que se ciñen y estrechan toda
la actividad de sus acciones, á la con-
servacion del propio individuo: esto es
propio de las aves de rapiña, dice el
grande Manuel Tesauro. Sociable
y muy sociable, supone al hombre;
pero en sus Reflexiones hace demos-
tracion, que lo que el vulgo, y mas
que el vulgo, apellida sociedad humana,

b 3

es

(1) S. Bern. lib. de Consid.

(2) Mnf. Pasc. Pens. Christ.

es , en la realidad, su mayor destruccion y ruina.

No necesita , para convencerse el entendimiento en este asunto , estar muy adelante en el camino de la virtud , basta ser medianamente racional. ¿Quién habrá tan estúpido, que no conozca á primera vista los gravísimos inconvenientes y perjuicios, que se originan de esta corrompida sociedad humana? De aquellos cumplimientos de uso, que los conoce la razon y aborrece la voluntad, y porque es estilo, llegan los hombres al extremo de hacer un sacrificio involuntario, sin obsequio del amigo, sin alivio del próximo, sin provecho suyo, fingiendo alegría en el sobrescrito del rostro, con una terrible contradiccion interior de la razon; y lo que es mas, contra la misma inclinacion de su voluntad?

Toda el alma del asunto de esta Obra es de nuestro Melifuo Doctor y Padre San Bernardo, en aquellas divinas Reflexiones ó consideraciones, que

que dirigió á su discipulo el Papa Eugenio; y en otros lugares que, con la mas exácta propiedad alega, quando conviene, el Autor. ¿Pero cómo? Con la dulzura, eloqüencia, energia, y adorno, que son, y pueden llamarse nueva razon de la razon, y hermosa gala de la autoridad. Prueba con razones experimentales convincentes, lo dulce, lo util, lo provechoso, que se encuentra en la fuga de las *molestias del Trato humano*: lo imposible que es al hombre atender á su deber, si distrae su consideracion á las ociosas fatigas de andarse de casa en casa, por no faltar á una, que llaman política ceremonia. ¡O quanto se podia, y debia declamar en este asunto! singularmente en personas destinadas, por su ministerio y empleo, al servicio del público! Pero ya lo hace, y con eficacia, el Autor. Dios quiera tengan efecto sus advertencias, las que por no contener cosa opuesta á la Religion, á las buenas costumbres, ni á las regalías

de su Magestad, soy de dictamen,
que merecen la súplica. San Martin
de Madrid, y Abril 4 de 1745.

Mro. Fr. Joseph Fernandez.

CENSURA DE D. FRANCISCO
Arias Carrillo, Maestro en Artes,
Doctor en Sagrada Teología, y Socio
de la Real Academia de Sevilla.

M. P. S.

He reconocido por comision de V. A.
un Manuscrito, intitulado: *Molestias
del Trato humano, declaradas con Refle-
xiones Políticas, y Morales sobre la so-
ciabilidad del hombre.* El sabio Cister-
ciense, Escritor de estas Reflexiones
(que abandonó el plausible ministe-
rio de la Declamacion Evangelica,
en que se habia exercitado sus pri-
meros años con gloriosa fatiga, por
consagrar todo su espíritu á otros es-
tudios de mas intenso conato, y pro-
funda especulacion) se propone consi-
derar al hombre en este escrito fue-
ra del primer estado de naturaleza, en
el qual ignoraba el yugo de las leyes,
viviendo en la peligrosa posesion de
una libertad independiente, y absolu-

ta: esto es, determina en esta Obra contemplar al hombre, segun que habiendo experimentado costosamente los daños y peligros de la independencia, se reduxo á vivir en una asamblea ó sociedad de animales de su misma especie, debaxo de ciertas ordenanzas, establecidas al fin del bien reciproco, y de la comun seguridad, en cuyo estado se obliga, ya por la fuerza de la ley, ya por deuda, y decencia de la humanidad, á varias acciones respectivas á los otros miembros, de las quales con el nombre de *Oficios* trataron muchos grandes Filósofos, y modernamente el célebre Samuel de Puffendorf en su libro intitulado: *De Officio Hominis, & Civis*, que ilustró con sus Escholios Juan de Barbeirac, excelente Filósofo y Jurisconsulto de nuestros dias.

Atento el Autor á esta idea, que es puramente relativa y propia del hombre, segun que se distingue de los brutos en calidad de animal político, discurre juicioso y circunspecto por diferentes funciones de la vida urbana y

sociable, y por los varios caracteres viciosos de muchos hombres, que en vez de cultivar la sociedad, conformandose con los fines de su institucion, la ofenden, corrompen y adulteran, solicitandola para hacerse intolerables á los otros, espinandolos en el trato ordinario y embarazandolos con discursos indiscretos, cumplimientos vanos, etiquetas ridiculas, visitas importunas, noticias frivolas, platicas mordaces, preguntas y curiosidades inutiles, cartas dilatadas, escritos pedantescos, porfias necias, disputas interminables, bufonadas insipidas y pesadissimas ceremonias con que los mentecatos, charlatanes y desocupados gastan en salvas impertinentes la polvora del tiempo (como cantó con ingeniosa propiedad Don Luis de Gongora). Verdaderas moscas de la conversacion, que con molestissima frecuencia y entretenimiento hacen una guerra extraordinariamente ofensiva á la sociabilidad deleytable, al buen gusto, á la discrecion, á las ocupaciones utiles y á los exercicios honestos,

en que no solo se mejora y perfecciona el hombre, sino acredita juntamente que nació para el bien y felicidad de los otros, con los cuales vive y debe vivir en una hermandad de naturaleza, contribuyendo con las fuerzas del cuerpo y los talentos del espíritu, estudio, exemplo y laboriosa aplicacion, al provecho de todos y de cada uno, como buen Ciudadano de la República de los hombres.

Solo quien leyere bostezando esta obra, podrá caer en el extraño pensamiento de que el Autor de las reflexiones ha pretendido atacar las ventajas de la sociedad, escribiendo contra la institucion y establecimiento del comercio de las gentes una horrible satira, ó sangrienta inventiva. Muy poco es necesario entrar en el espíritu del Autor, para conocer que declamando en este escrito contra varias molestias del trato humano, no solicita que se vuelvan á enamorar los hombres de su antigua barbarie, deponiendo todo genero de urbanidad y política; antes

bien

bien se propone hacer mas amable, dulce y deliciosa la vida civil; detestando los vicios, molestias y defectos que pueden hacerla menos suave, y descubriendo aquellos talentos, y virtudes, de que se debe adornar el verdadero Ciudadano, en cuyo intento enseña varias máximas eticas y políticas.

Por esto, y porque no se me presenta en toda la Obra idea, ni expresion alguna, que contradiga á nuestra santa Fé, y buenas costumbres, ni á las Pragmáticas de su Magestad, y Leyes de estos Reynos, juzgo, que V. A. puede conceder el permiso, para que se divulgue. Tarragona, y Febrero 5 de 1745.

Don Francisco Arias Carrillo.

TA

T A B L A
DE LAS REFLEXIONES
que contiene este Libro.

Introducion, pag. 1.

REFLEXION I.

Qué hombres buscan la comunicacion, y qué hombres huyen á la soledad, 9.

REFLEXION II.

Molestias de Visitas importunas, Pé-sames, y Enhorabuenas, 23.

REFLEXION III.

Molestias de los concursos, en que se habla de novedades, y otros acaecimientos, 40.

RE-

REFLEXION IV.

Molestias de las concurrencias de hombres bufones, mordaces, y habladores, 62.

REFLEXION V.

Molestias de los congresos de hombres semi-doctos, y sabios, 89.

REFLEXION VI.

El hombre mas molesto para el trato humano, 131.

REFLEXION VII.

Dificultades, en que se embaraza la Política para tratarse los hombres sin molestia, 157.

RE-

REFLEXION VIII.

El trato de los hombres es mas
y temible, que el de las fieras sil-
vestres, 181.

REFLEXION IX.

Molestias inevitables, que difi-
cultan la amistad de los hom-
bres, 230.

REFLEXION X.

Descubrese el hombre sociable, 259.



INTRODUCCION.

Una de las acciones mas famo-
sas, y notables de Diógenes Cini-
co, fue correr plazas, y calles con
una antorcha en la mano, gritando,
quando le rodeaba muchedumbre
de gentes, que buscaba un hom-
bre: *Hominem quaero*. La accion su-
pone, que no tenia por hombres á
todos los hombres, pues fuera de
que lo dió á entender así repetidas
veces, hallandose entre muchos, de-
cia, que buscaba uno solo: á lo me-
nos no dexa duda, que buscaba otro
hombre diverso de los que veía, y
que deseaba alguno de otras prendas
mas particulares, que las que se ha-
llan comunmente en los hombres.

A

Mas

IN-

Mas como no sabemos qué hombre deseaba encontrar, ni nos dicen los Autores, que refieren este suceso, si le halló, he determinado tomar el acha, y buscar un hombre, que sea comunicable, por contemplar, que esta es la mas precisa circunstancia, que ha de tener un hombre, para que otro hombre quiera buscarle. Bien temo tropezar, con tantos embarazos como Diógenes, en este camino; pues aunque se tienen por sociables todos los hombres, yo entiendo, que la mayor dificultad está, en hallar hombres sociables.

El crisol en donde se descubre, si observa, ó no, las obligaciones de la sociedad el hombre, es el trato humano; porque al calor de la comunicacion se separan las heces brutas de la racionalidad, de suerte, que el hombre, de vista menos perspicaz, las distingue. Y siendo constante, que la comunicacion

de

de los hombres muestra á los hombres, quantas molestias padecen como sociables; contemplando yo, quanto puede conducir, para la observancia de las leyes de la sociedad, atender las molestias del trato humano con reflexion, he determinado declarar las que ocurren en el comercio del mundo, con mas frecuencia, ya de las menos perjudiciales, aunque impertinentes, ya de las mas ofensivas, y sensibles, para que reflexionadas, se excite en los hombres el deseo de su enmienda.

Inexplicables son las molestias, que se dan los hombres con sus voluntades adversas, con sus correspondencias ingratas, con sus censuras injustas, con sus sinrazones, desprecios, y aun con inhumanidades. Estas pretendo demostrar, poniendo á los ojos lo mismo, que descubren los hombres con su trato. No acusaré, sino lo que oigo

A 2

que

que todos acusan : no me quejaré, sino de lo que todos se quejan; porque como reflexionó discreto el Abad de Bellegarde en su primer Discurso , para el comercio del mundo , es mas útil la práctica , y experiencia , que los preceptos : pero como la reflexion es la que mueve mas poderosamente la voluntad, quiero añadir á lo mismo que enseña á los hombres su experiencia, unas Reflexiones , que los alienten á su reforma.

○ Mi fin aunque no es el mas principal , es mostrar quanto desperdiciamos los hombres el tiempo (asunto de los mas deplorables) y que el ladron , que mas le roba , es el engañoso embeleso de las conversaciones : de suerte , que por ser los que se llaman vulgarmente amigos , aquellos con quienes se mal emplean mas largos ratos , llegó á ser proverbio Latino , que los amigos eran ladrones del tiempo.

Amici fures temporis. Y no cabiendo duda , en que el tiempo es una preciosidad , que con un instante de él se puede ganar la amistad de Dios , pretendo desengañar á los que le desatienden , perdiendole en conversaciones , que para nada conducen : y así como han convenido de molestos los placeres , y gustos del mundo muchos sabios Autores Asceticos , yo intento demostrar , que en las concurrencias, en que se pasa el tiempo en notar menguas , censurar faltas , excitar risas , y referir patrañas , se padecen infinitas molestias , con el mismo fin , que es retraer de lo que parece dulzura y gusto , descubriendo , que es cansera , y enfado. El tiempo debemos emplearle los hombres en tres cosas. En Dios, en el empleo , y en el descanso. Ha de haber tiempo para Dios, porque es la primera obligacion de todo Christiano. Ha de haber tiem-

po para el empleo , porque cada uno debe cumplir con su oficio : y ha de haber tiempo para el descanso , porque es preciso ; pero no el exceso. Con la frecuencia , pues , de conversaciones , se cae en el exceso de este desperdicio , y con las concurrencias de ociosidad se falta á Dios , y al empleo.

No es mi intento privar á los hombres del trato humano , ni hacerlos temible , y odioso su comercio ; antes bien mi fin principal es lo contrario. Considerando yo , que la sociedad es alivio de los inevitables trabajos de la vida , y mullido lecho , en que descansa de tristes fatigas el alma , deseo que la comunicacion no sea molestia. No aborrezco al genero humano , sino á aquel genero de hombres , que no es humano en el comercio. Aborrecer la conversacion de los hombres , fuera inhumanidad ; mirar con odio que los hombres se comunican

quen odiosamente , es amor. Bien reflexionado , pues , el movíl de estas Reflexiones es la caridad ; porque si amar la sociedad para añadir fatigas y tormentos á los hombres , es en la verdad aborrecerlos : aborrecer las canseras , y martirios , que se dan con la sociedad los hombres , es amarlos.

A estos dos fines mirarán todas estas Reflexiones : á que no se desperdicie tan ociosamente el tiempo , y á que no sea tan molesto el trato humano. En fin , en la última Reflexion descubriré del todo mi fin. Y por suspender el juicio que podrá formar quien lea , antes de llegar adonde mi intento termina , sospechandome desafecto á la humana sociedad , asevéro lo que el Petrarca en nada desemejante ocasion : *Neque adeó inhumanus sum , ut homines oderim , quos edicto cælesti diligere jubeor , ut me ipsum , sed peccata hominum , & in*

primis meae; atque in populis habitantes curas, & sollicitudines maestae odi. Etsi probe norim, nihil silentio tutius his, quibus obtreptantium linguas evadere cura est. (Tract. de Vit. sol.)



REFLEXION PRIMERA.

Qué hombres buscan la comunicacion, y qué hombres huyen á la soledad.

§. I.

Quomodo solitudo in odio est, sic in dulcedine appetitio societatis. (Epist. 9.)
Tan aborrecida, escribe Seneca, es la soledad, como dulcemente apetecida la comunicacion. ¿Mas de quien? Yo creo, que de los necios, de los habladores, y de los ignorantes, que no entendiendo el bien, que facilita el retiro, y la soledad, no penetran las molestias, los perjuicios, y males, que trae el trato, y comunicacion. El mismo Seneca en la carta siguiente, no solo se confirma en el dictamen de persuadir á un amigo suyo, que huya de los hombres, sino que le repite, que huya de los concursos: y añade, que huya de los hombres, aunque sean pocos, y que huya aun de uno. *Non muto sententiam:*